



75 ANIVERSARIO DE SU MUERTE

El eterno recuerdo del gran Unamuno

MÁS ALLÁ DE LA VISITA TURÍSTICA TRADICIONAL, LA CIUDAD DE SALAMANCA OFRECE UNA RUTA ALTERNATIVA QUE PERMITE CONOCER EN MÁS PROFUNDIDAD A SU RECTOR MAGNÍFICO • LA FIGURA DEL ESCRITOR DE BILBAO AÚN RESUENA EN NUMEROSOS ESPACIOS

ICAL

Cuando el turista llega a Salamanca, lo primero que hace es coger un plano para situar aquellos lugares imprescindibles en su visita, como son las catedrales, la Plaza Mayor o la Universidad, entre otros. Muchos no saben que también se puede hacer una ruta alternativa para adentrarse en la vida de don Miguel de Unamuno, porque aunque no fue su ciudad natal, la capital del Tormes estará ligada para siempre con la figura de Unamuno.

El inicio de esta visita si puede coincidir con las convencionales. La Plaza Mayor es el punto de encuentro para comenzar a "vivir" al célebre escritor, porque debajo de sus soportales paseó cuando había lluvia, meditó en sus bancos cuando hacía sol y se reunió con amigos y colegas para debatir sobre la actualidad que les tocó vivir. De esta ágora y ante la pregunta de si era un cuadrado perfecto o no, aseguró que "es un cuadrilátero. Irregular, pero asombrosamente armónico". Sin salir de esta emblemática plaza, tomar un café en el Novelty es casi una parada obligada, porque el exrector de la Universidad de Salamanca participaba de la vida social y cultural de la ciudad y era un habitual en las tertulias.

Universidad

Este camino continúa por La Rúa y aunque la catedral va asomándose, la ruta desvía hasta la calle Libreros, dejando a un lado la Casa de Las Conchas y la Clerecía, para llegar hasta la puerta de la célebre Universidad. Lo interesante en este recorrido es pararse en el aula que lleva el nombre de Unamuno, que conserva el antiguo ambiente. Hay que seguir hasta el Paraninfo, porque allí tuvo lugar un episodio histórico. Esteban de Vega rememora que durante el 12 de octubre de



Unamuno, acompañado del obispo Pla y Deniel, saliendo del acto en el que el rector tuvo un enfrentamiento con Millán Astray.

FOTOS: ICAL



Una de las estancias de la Casa Museo de Miguel de Unamuno.

1936, el rector de la Universidad era ya un hombre "muy mayor", al que le podía fallar la memoria y que llevaba en el bolsillo la carta que enviaba por Enriqueta Carbonell, la mujer de Atilano Coco, para que intercediera por su amigo, detenido por los sublevados y cuya vida corría peligro. Posiblemente, añade, Unamuno llevaba el sobre en el bolsillo para acordarse y fue en ese papel donde tomó las notas del discurso que hizo célebre el "venceréis, pero no convenceréis". Aunque solo presidía el acto, no pudo permanecer callado ante el discurso en el que se atacaba directamente a Cataluña y al País Vasco. Ahí empezó el enfrentamiento dialéctico con el general José Millán Astray, en el que gritó a Unamuno "muera la intelectualidad traidora, viva la muerte". La contestación fue la que ya ha pasado a la histo-

ria: "venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis, porque para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pediros que penséis en España. He dicho". La siguiente parada es en la Casa Museo Unamuno, donde puede verse ese documento histórico. Este centro supone un enclave esencial para entender las facetas del escritor.

El paseo por la ciudad puede concluir a los pies de la estatua en su honor que se encuentra junto a la casa de la calle Bordadores, donde murió un 31 de diciembre de 1936. En la obra del escultor Pablo Serrano, se inmortalizó a Unamuno con un semblante pensativo, con las manos en las espaldas, tal y como se le solía ver durante sus paseos por esa misma calle. ■